

Anabell Cisneros Chacón

Estudios Avanzados en Diseño

Quito, 28 de enero 2010

Escuela Quiteña

Considero muy importante crear una conexión y sentirme dueña de la historia; para que al momento de contarla o relatarla no sea como ver lo sucedido en una fotografía, sino sentirla como si la hubiese vivido.

Buscando empaparme de la historia de la Escuela Quiteña y su evolución, decidí viajar en el tiempo. Visité el museo del Banco Central, el museo de San Francisco, la Iglesia La Compañía, entre otras más, donde, no solo descubrí lo que representa el arte y la escultura, sino que entendí desde su profundidad la evolución del diseño y el arte plasmado en los diferentes materiales a lo largo de nuestro tiempo.

Esculturas, pinturas, arquitectura, todo en un mismo lugar que con su belleza histórica nos van narrando el arte de una nación. El arte como la arquitectura fue un instrumento para la transmisión de los dogmas religiosos, y tienen a su vez un doble valor: religioso y estético.

Caminando por los pasillos, rodeada de historia, arte, cultura y belleza, comencé a recordar cuales fueron los inicios de la Escuela Quiteña. Y entonces entendí cuán importante es su representación y el legado que ha ido dejando a través de los años, un arte híbrido de inspiración europea e invención indígena.

Entonces, [...] la Escuela Quiteña es como se ha llamado al conjunto de manifestaciones artísticas y de artistas que se desarrolló en el territorio de la Real Audiencia de Quito, desde Pasto y Popayán por el norte hasta Piura y Cajamarca por el sur, durante el periodo colonial (segunda mitad del

S. XVI, XVII, XVIII y primer cuarto del S. XIX) es decir durante la dominación española (1542-1824). También se la considera como una forma de producción artística y fue una de las actividades más importantes desde el punto de vista económico en la Real Audiencia de Quito (Escudero, 19). Por lo tanto, hacen del arte el reflejo del momento histórico del pueblo, la creación de una realidad, la representación de sus ideologías y creencias, por el cual contaban su historia, su arte y su espiritualidad. Obras y esculturas que marcaron la elegancia, la habilidad, el detalle, la representación y la historia de nuestros grandes artistas, reliquia que a pesar del tiempo permanece intacta.

Como señala Magdalena Gallegos de Donoso, nuestros antepasados tenían la creencia que el futuro, el pasado y el presente se encontraban en un mismo momento, un momento que tan solo era dividido por pensamientos y hechos. (pág. 11) Y querer interpretar el mensaje que cada pintura, escultura u obra de arte nos intenta comunicar, es llevarnos a los pensamientos de quienes escribieron la historia que hoy es contado por libros, pinturas, esculturas, todas ellas reunidas en una cápsula de tiempo, que hoy llamamos museo.

Desde nuestros comienzos hemos estado destinados a evolucionar, crecer y desarrollar nuevas herramientas. Y es así como ahora podemos estudiar lo que nuestros indígenas nos dejaron como legado y mensaje. La historia no es tan solo el cómo estamos aquí, cual fue el proceso de evolución y desarrollo. Es el impacto de la educación y el perfeccionamiento de técnicas y herramientas.

Y entonces, la historia no es tan solo historia. La escuela quiteña no es tan solo una cultura vivida años atrás. Es el legado que dejó en cada persona y lo transmitió con el arte de la educación de generación en generación. La Escuela Quiteña no tan solo dejó como legado su arte y su historia. Dejó la enseñanza.

A partir de finales del siglo XV, tras el descubrimiento de América, que fue el resultado de un intento hispano de buscar nuevas rutas de comercio, la colonización se sustentó en intereses

expansionistas económicos, pero también su objetivo era la reconquista religiosa y de evangelización, es decir, la conquista fue militar y espiritual, éstas son dos características que marcan nuestra historia colonial.

Cuando Europa se enfrentó a América, se opusieron dos niveles de civilización diversos (españoles vs indígenas), se produjo la destrucción de sustentos ideológicos y la alteración de la vida que llevaban los indígenas. Pero, finalmente, el resultado fue un mestizaje racial, cultural y filosófico -religioso del cual hoy todos los ecuatorianos somos herederos. Del proceso de mestizaje originado por los europeos y los esclavos africanos que vinieron con ellos, surgieron varios tipos de razas: Mestizos (mezcla de indígena y europeo), Mulatos (mezcla de africano y europeo), Zambo (mezcla de africano con indígena), Castizo (mezcla de mestizo con europeo) y Criollo (españoles nacidos en la Nueva España). De todas estas razas, los que más predominaron en nuestra historia fueron los indígenas, los españoles y los mestizos.



Mestizos



Mulatos



Zambos

[...] Como expresión cultural es el resultado de un dilatado proceso de transculturación entre lo aborigen y lo europeo y es una de las manifestaciones más ricas del mestizaje y del sincretismo, en el cual aparentemente la participación del indígena vencido es de menor importancia frente al aporte europeo dominante. (Escudero, 25)

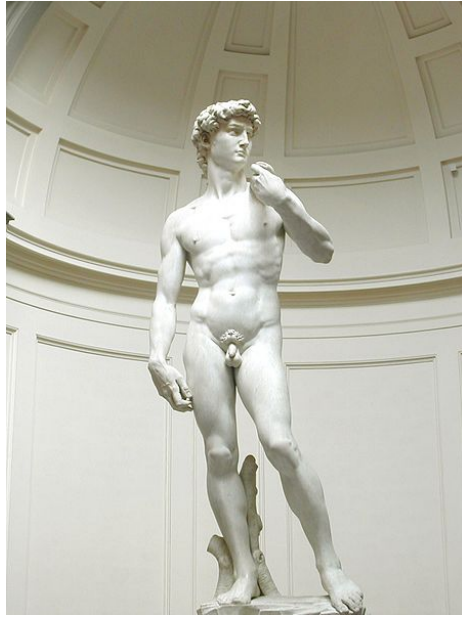
El arte colonial quiteño, fue formado por las comunidades religiosas que implementaron las primeras escuelas de artes y oficios. Pero siendo su objetivo principal la doctrina, tiende a remover el sentimiento de las personas y a despertar en ellos la fe, a veces a fuerza de la exageración dramática de los personajes.

De la Escuela Quiteña, se considera que su origen es la Escuela de Artes y Oficios, fundada en 1552 por el sacerdote franciscano Jodoco Ricke, quien junto a Fray Pedro Gocial, transforman el colegio San Andrés, en el lugar donde se forman los primeros artistas indígenas, involucrándoles en algunas influencias europeas de varias vertientes. El arte era un don divino, el artista era mensajero de los dioses o su intérprete y servidor. El arte se hacía por y para la religión, y por eso no fue difícil reinterpretar los cultos ancestrales basados en la naturaleza con el culto cristiano. El objeto artístico religioso era el material referente para una relación de carácter espiritual debido a que el ser humano requiere de lo tangible para relacionarse con lo intangible.

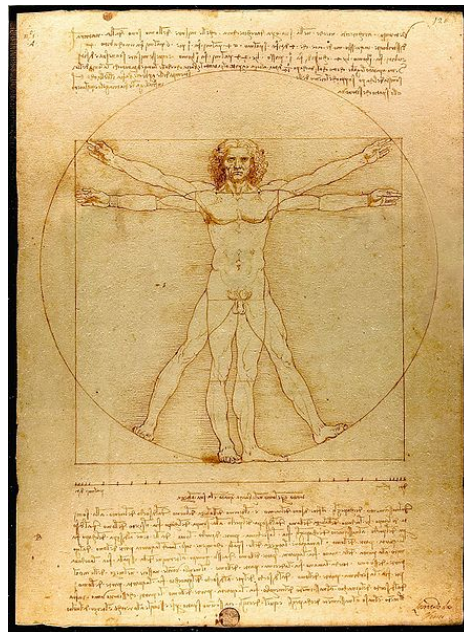
A los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, acudían el maestro y los aprendices, en la escultura se iniciaba con el trabajo sobre la pieza de tosca madera, luego se la tallaba, se la pulía y se la preparaba para cubrirla con oro, plata y variada policromía. La enseñanza para todos estos métodos duraba cuatro años aproximadamente, ingresaban como aprendiz, no recibían salario, como paga recibían instrucción, techo y alimentación, luego ascendían a oficial y su cargo de función era de mayor importancia, por lo cual recibían remuneración y finalmente, luego de aprobar un examen correspondiente obtenían el título de maestro escultor.

[...] Como fruto del sincretismo cultural y del mestizaje las obras de la Escuela Quiteña se caracterizan por la combinación y adaptación de rasgos europeos e indigenistas y en sus etapas refleja todos los estilos dominantes en cada época en España y así tiene elementos renacentistas y manieristas; durante su crecimiento es eminentemente barroca concluyendo con una corta etapa rococó que desemboca en un incipiente neoclasicismo hacia la fase de transición a la etapa republicana. A más de los aportes españoles, recibe múltiples influencias flamencas, italianas, moriscas y góticas, las cuales íntimamente enraizadas en la tradición indo-americana, le dan una particularidad especial, diversa de sus fuentes, pues su resultado es mestizo (Publicación del Banco Central del Ecuador).

Para conocer los elementos de aquellos estilos, es importante describir lo más representativo. En la época renacentista, los elementos que se desarrollan son las formas de representar la perspectiva y el mundo natural con fidelidad; los artistas se interesan en la anatomía humana y las técnicas de construcción arquitectónica, siendo sus exponentes más notables Leonardo da Vinci, Miguel Ángel Buonarroti, Rafael Sanzio, Sandro Botticelli y Bramante, ellos fueron artistas conmovidos por la imagen de la Antigüedad y preocupados por desarrollar nuevas técnicas escultóricas, pictóricas y arquitectónicas, todo esto formó parte del renacimiento en las artes en Italia.



«El David» de Miguel Ángel



Hombre de Vitruvio de Da Vinci

Al tomar elementos de la arquitectura renacentista se crean formas nuevas, como la columna abalaustrada, nuevos órdenes de capiteles o decoraciones que se adaptan al uso religioso de las iglesias, las cúpulas se utilizan como elemento monumental en iglesias y edificios públicos. Una de las obras de gran trascendencia, son las de León Battista Alberti o Sebastiano Serlio.



La iglesia de Santa María Novella, Florencia. León Battista Alberti

Los elementos constructivos más característicos del estilo Renacentista son: el arco de medio punto, columnas, cúpula semiesférica, bóveda de cañón, frontones, pórticos, motivos heráldicos, almohadillados, grutescos, guirnaldas, motivos de candelieri (candelabros) y tondos o medallones. Decae lentamente el método de construcción del Gótico, abandonan las bóvedas de crucería, el arco apuntado, las naves escalonadas, y predominarán ahora valores como la simetría, la claridad estructural, la sencillez, y sobre todo, la adaptación del espacio a la medida del hombre.



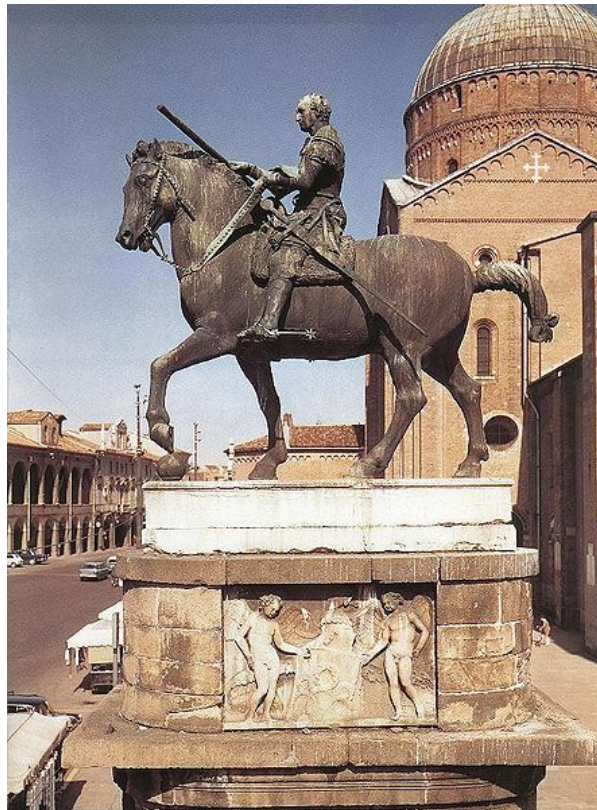
Basílica de San Pedro, obra de Bramante y Miguel Ángel en su mayor parte; la cúpula fue terminada por Giacomo della Porta.

Durante el Renacimiento decae la talla en madera policromada en favor de la escultura en piedra (mármol) y se recupera la escultura monumental en bronce. Los dos siglos que dura el Renacimiento en Italia dieron lugar a dos etapas:

- ✓ Quattrocento (siglo XV): El centro escultórico principal era Florencia, los autores más destacados de la época son: Lorenzo Ghiberti (*Puerta del Paraíso del Baptisterio de Florencia*), Andrea Verrocchio (*Monumento al condotiero Colleoni*), Donatello, el taller de los hermanos Della Robbia, que introducen la cerámica vidriada y policromada, utilizándola en decoraciones de edificios, Jacopo della Quercia, Desiderio da Settignano y Bernardo Rossellino.



Detalle de la Puerta del Paraíso, en el Baptisterio de Florencia, obra de Lorenzo Ghiberti



El condotiero Gattamelata, por Donatello

- ✓ Cinquecento (siglo XVI). Esta época está marcada por uno de los escultores más sobresalientes de todos los tiempos, Miguel Ángel Buonarrotti, quien con su obra la *Piedad*, realizada para la Basílica Vaticana, muestra el idealismo e impasibilidad de los dioses clásicos que se traslada a un tema cristiano, revistiendo este tema trágico de serena monumentalidad. Su presencia en España llevó de primera mano a las novedades renacentistas, extendiendo su influjo hasta la escultura barroca.



La Piedad del Vaticano, de Miguel Ángel, encargada por el cardenal francés Jean Bilhères de Lagraulas para su sepultura, hoy en la Basílica de San Pedro

Continuando con los estilos, encontramos el Plateresco (siglo XVI), lo renaciente aparece de forma superficial, en la decoración de las fachadas, mientras que la estructura de los edificios sigue siendo gotizante en la mayoría de los casos. Lo más característico del Plateresco es un tipo de

decoración menuda, detallista y abundante, semejante a la labor de los plateros. Los arquitectos destacados del mismo fueron Rodrigo Gil de Hontañón y Juan de Álava.



Catedral Nueva de Salamanca, de Rodrigo Gil de Hontañón

El Manierismo, caracterizado por ser recargado de ornamentos "romanos", la puerta en el Castillo de Colditz, es un ejemplo de este estilo del norte, destacando como un elemento aislado en una pared austera. Es el arte figurativo de la religión católica.

Unas de las principales obras del manierismo son: *Descendimiento de la Cruz* (Rosso Fiorentino 1521, Pinacoteca Comunal, Volterra), *Perseo* (Benvenuto Cellini 1554, Loggia dei Lanzi, Florencia), *El Juicio Final* (Miguel Ángel 1536-1541, Capilla Sixtina), *Mercurio* (Giambologna, 1580, Museo del Bargello en Florencia), *El entierro del Conde de Orgaz* (El Greco 1586, Iglesia de Santo Tomás en Toledo) y *Fuente de Neptuno* (Giambologna, 1563-1567, Plaza de Neptuno de Bolonia).



La fachada de pórfido de la capilla del Castillo de Colditz, Sajonia,



Fuente de Neptuno, de Giambologna

El estilo Mozárabe tiene como principales características las siguientes: un gran dominio de la técnica en la construcción, empleando principalmente sillería a soga y tizón. Ausencia o sobriedad de la decoración exterior. Diversidad en las plantas, la mayoría se destacan por las pequeñas proporciones y espacios discontinuos cubiertos por cúpulas, el uso del arco de herradura y de la columna como soporte, coronada por un capitel corintio decorado con elementos vegetales muy estilizados. Entre los monumentos más importantes que contienen el estilo mozárabes, se encuentran los Arcos mozárabes de Santiago de Peñalba.



Pórtico de arcos de herradura de San Miguel de Escalada.

El estilo Mudéjar se destaca por algunas características del románico como la utilización de arquerías y las dos filas de arcos ciegos que forma el esqueleto del edificio. Conforman un soporte y empuje que sostiene el muro. Un ejemplo es la iglesia de San Martín de Arévalo en Ávila, lo más característico son las dos torres realizadas en ladrillo, sustentadas y decoradas por arquerías ciegas que

se convierten en vanos en la parte superior, y el de los Duques de Alcalá en Sevilla (vulgarmente, *Casa de Pilatos*). La arquitectura mudéjar ofrece caracteres parecidos a la religiosa, aunque usa más el arco redondo y al de herradura.



Casa de Pilatos, en Sevilla.

El estilo Gótico puso énfasis en la ligereza estructural y la iluminación de las naves del interior de los edificios. Los dos elementos estructurales básicos de la arquitectura gótica son el arco apuntado u ojival y la bóveda de crucería, cuyos empujes, más verticales que el arco de medio punto, permiten una mejor distribución de las cargas y una altura superior.

En lo que refiere a la escultura, las columnas y parteluces se hacen más esbeltas y dinámicas, se utiliza gran variedad de ornamentación. Se considera que el pórtico oeste de la catedral de Chartres, es el ejemplo más temprano del gótico. También hay que tomar en cuenta que la expresividad cambia, haciéndose menos hierática y más expresiva, reflejando sentimientos (dolor, ternura, simpatía),

acentuando la tendencia del último románico, por ejemplo el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela.



Catedral de Chartres



Detalle del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela.

El estilo Barroco (siglo XVIII), se caracterizó por el exceso de énfasis y abundancia de ornamentación. Los materiales propicios de construcción en la arquitectura barroca eran los materiales pobres sin ningún valor aun así viendo la sensación de monumentalidad y majestuosidad de la arquitectura barroca. Se juega un poco con la falsedad, aunque eso no quiere decir que no se emplearan materiales ricos, de esta manera surgen las Manufacturas reales donde se manufacturan productos de calidad como el vidrio de carrá, las alfombras pérsicas, las cerámicas u otros. No se pierde la armonía sino la perspectiva renacentista, que abarca el espacio del espectador. Los arcos se utilizan de formas variadas y las cúpulas son el elemento por excelencia del arte Barroco.

La escultura barroca se desarrolla a través de las creaciones arquitectónicas, sobre todo en estatuas, y también en la ornamentación de ciudades en plazas, jardines o fuentes. En España también se manifestó en imágenes religiosas talladas en madera, en la llamada imaginería que esperaba despertar la fe del pueblo.



Catedral de la Asunción de Valladolid en España.

El arte y los artistas se mezclan para crear historia. Al dar un recorrido de las características más importantes en arquitectura, escultura y pintura de cada estilo que recorrió el mundo, especialmente por Europa, podemos empezar a descubrir y describir la mezcla de arte y cultura que tenemos en Quito, arte que actualmente se mantiene vivo y su belleza y riqueza atrae a cientos de turistas, como es en el Centro Histórico de la ciudad.

Ximena Escudero, comenta en su libro que América fue el lugar apto para la supervivencia de los estilos estéticos europeos e inclusive para el renacer de aquellos que ya se encontraban en desuso. En Quito, los españoles espontáneamente mezclaron elementos mozárabes (arte realizado durante los siglos X y XV por los cristianos vasallos de los musulmanes, incorporando formas y técnicas árabes a la cultura occidental) y mudéjares (es el término que se utilizó para denominar al árabe que, manteniendo su religión y costumbres habitó en reinos cristianos), con platerescos (arte de decoración de custodias realizado por los orfebres del siglo XV), manieristas (arte figurativo de la religión católica) y barrocos (estilo artístico y movimiento cultural), una fusión que se repite sin ninguna intención estilística.

De estos estilos, siendo el de mayor transcendencia el Barroco, ya que buscó un cambio y por primera vez el artista puede expresarse con voz propia, además de relacionarse con la realidad humana y ecológica, utiliza su iniciativa y da rienda suelta a la luz, al color y al movimiento. De esta manera, las obras maestras del Barroco, tanto en arquitectura, pintura, escultura y artes decorativas, brindan una imagen viva de la personalidad colectiva quiteña, fruto de la mezcla racial y cultural de indígenas y europeos.

El arte quiteño marcó su importancia al tratar de estudiar el tiempo y como este está determinado. Los principios espacio-tiempo de nuestros indígenas cuentan al tiempo como una cronología circular al contrario que el pensamiento occidental, ya que este señala que es una cronología secuencial (Escudero).

En el siglo XVI, la producción artística era principalmente foránea. Las obras locales se apegaban estrictamente a los modelos españoles. El aporte aborigen era casi inexistente, pues por ser vencido y colonizado, el indio no disponía de libertad y su creatividad estaba reprimida. El comercio de las obras de arte se hacían básicamente tras las obras europeas traídas para el culto, y éstas servían de modelo para las imágenes coloniales, durante el siglo XVI se produjo un arte que era copia del europeo y no se aprecia un verdadero arte de lo que era realmente quiteño.

El arte quiteño ha sobresalido en todas y cada una de sus manifestaciones, principalmente en la escultura en madera policromada, gracias a que, una tradición fundamentada en el modelado de la figura en toda su magnitud, permitió al artista mestizo trabajar con gran libertad. De acuerdo a la costumbre traída por los españoles, artistas y artesanos se agruparon en gremios de acuerdo a su especialidad, se organizaron talleres en los que se trabaja y se enseñaban los oficios respectivos y de ahí se conformaron cofradías y capellanías.

Las cofradías fueron creadas con fines benéficos y piadosos, era de carácter religioso; los cofrades alternaban con artesanos, escultores y pintores, ellos se preocupaban de adornar las iglesias con retablos, esculturas y pinturas para enriquecer el patrimonio artístico - religioso. Mientras que las capellanías eran de carácter socio – político, integradas por la aristocracia criolla y su finalidad era adornar y mantener capillas privadas en diferentes iglesias quiteñas, quienes se dedicaban al culto de los santos de devoción popular.

Durante esta época en Quito, se distinguía cuatro clases de obradores de escultura, las que estaban integradas por el escultor y sus aprendices quienes labraban retablos, púlpitos y revestimientos de madera, otra clase era conformada por el entallador y sus ayudantes quienes realizaban bajo, medio y sobre – relieves, otro grupo era compuesto por el maestro imaginero, sus oficiales y pintores que tenían a su cargo la talla y policromía de imágenes de devoción popular y algunas veces de figuras

costumbristas y por último los formados por los laceros y carpinteros, quienes labraban artesonados y celosías. Dada esta clasificación, la creación escultórica de la Escuela Quiteña se divide en varias clases: la escultura que abarca esencialmente a retablos, púlpitos y relieves; la imaginería, que incluye la estatuaria y a las representaciones zoomórficas, y finalmente, la talla de artesones y celosías. En el arte quiteño, la forma que más sobresale es el retablo, conformado por elementos arquitectónicos, la talla en madera y por un acabo policromado sobre pan de oro, imágenes solas que ornamentan frontales, púlpitos y sillerías, estos se observan en todos los conventos.

Dentro de todas estas clases de arte, entra también la imaginería que es el arte escultórico que constituye temas religiosos, por lo común realista y con finalidad devocional; representa a la Trinidad, a la Virgen y a los santos, dándoles realismo y cierto efecto de idealista, se trataba de dar un toque de misticismo para poder despertar la fe de quienes observaban las esculturas.

El arte anónimo que nace a partir de los escultores quiteños, quienes no acostumbran a firmar las obras que realizaban ya que no consideraban necesario por ser un trabajo de taller (grupo conformado por tallistas, doradores y policromadores). Ellos creaban piezas para el culto, con la única aspiración de glorificar a Dios; demostrando desinterés de consagrar su nombre y una total ausencia de vanidad, que dio como resultado el arte anónimo. La excepción para este arte anónimo, fue la escultura monumental como retablos, mamparas y sillerías, cuya elaboración era registrada en contratos notariales.

Una de las características comunes de la Escuela es la técnica de encarnado (simulación del color de la carne del cuerpo humano) que da una apariencia más natural a la piel del rostro de las esculturas, se utilizaba óleos rojo, amarillo y verde, sobre goma laca blanca, colocado sobre la superficie estucada de madera perfectamente pulida y pegada a la estatua. Otra característica es la policromía de las imágenes, esta técnica era utilizada para pintar y decorar una estatua o un relieve con varios colores,

utilizando para el efecto diversos métodos, como esgrafiado, estofado y el antes mencionado encarnado.

El esgrafiado, conocido también como grabado, es el procedimiento mediante el cual, el artista, raya con un estilete la superficie con pan de oro, trazaba líneas y dibujos florales, dejando al descubierto finas zonas de dorado y dejar traslucir el brillo del metal.

El estofado, sirve para denominar a la técnica que consiste en simular las suntuosidades del brocado en el vestuario de las imágenes, dibujando flores y arabescos con pan de oro y óleo rojo, verde, amarillo y azul sobre zonas y cenefas ya pintadas. Es la técnica para obtener una apariencia metálica.

Otra característica es la representación serpenteante del movimiento de los cuerpos, en las esculturas principalmente y también se caracteriza por la aplicación primero de pan de oro o de plata y luego a una pintura aguada que permite que el brillo metálico dé una apariencia especial.

Y ahora cuando veo una escultura o una pintura, no solamente veo el diseño y como, cada vez este iba evolucionando, sus pinturas y detalles, la forma o el material. Veo el porqué cada una de las obras encontradas son llamadas arte, porque tienen la fuerza de contar una historia, relatar una vida, contar una idea a través de figura pintada o una silueta esculpida.

Las esculturas del siglo XVII se distinguen por la abundante utilización del pan de oro y la técnica del esgrafiado. Por otro lado, hay evidentes influencias italianas que vienen a través de los dominicos ligados con maestros como Bitti, Angelino Medoro y Alessio, de quienes se conservan interesantes ejemplos. De ellos llegan la prolijidad del dibujo y el seguimiento fiel a los cánones clásicos. Algunos imagineros, como José Olmos Pampite (escultor indígena), no solo presentaron a Cristos sufrientes, golpeados, heridos, sino que reventaron su piel e hicieron brotar su sangre a borbotones.



Retablo de la Sala Capitular, Convento de San Agustín de Quito, Pampite.

[...] En el siglo XVIII, el barroco se vuelve una explosión de movimiento, luz y color. El movimiento pasa de ser estático a dinámico, incluso en la producción de un mismo autor, como sucede con Bernardo de Legarda, que fue un maestro multifacético: pintor, escultor, arquitecto, grabador, impresor, imaginero y espejero. Legarda tiene, primero, un eje compositivo absolutamente vertical: la posición frontal, las manos juntas, los elementos simétricamente dispuestos, la línea cerrada, un movimiento casi congelado en el instante del registro escultórico. Pero luego se va abriendo y sus figuras presentan ya la separación de los brazos del cuerpo, el traje se va dinamizando con movimientos más intensos y los gestos de manos y de rostro se hacen más expresivos. (Escudero, 64).

La obra que más caracteriza a este autor es la *Virgen de Quito*, ya que une en una sola imagen las descripciones de la mujer del Génesis que pisa a la serpiente tentadora y la mujer del Apocalipsis, que dotada de alas, vuela del dragón que pretende devorar al hijo que va a dar a luz. Representa el alfa y el omega, el principio y el fin de la creación misma. En ella se unifica también la espiritualidad de la Madre de Dios con la gracia de la mujer barroca. El movimiento y el color se hacen en la mayoría de las obras quiteñas un sinónimo de la alegría de vivir.



Virgen de Quito, obra de Bernardo de Legarda

Por otro lado, durante todo el siglo XVIII, el cromatismo se intensificó. Bernardo Rodríguez, Manuel de Samaniego y José Cartes de Alcocer son artistas coloristas, que introducen intensos rojos y azules, brillantes blancos y exuberantes verdes. El colorismo se dio también en la escultura barroca policromada, donde los colores se encendían con el dorado de brocados y estofados. Es importante destacar que a lo largo del siglo XVIII se presenta una luminosidad también obtenida en la escultura con la utilización de encarnaciones más claras y brillantes. Para conseguirla, el imaginero pone una base de preparación mezclando cola con carbonatos o caseínas, la pule perfectamente y le da innumerables y muy delgadas capas de color. [...] Tal superposición resultaba en los diversos encarnes: piel sonrosada en las mejillas, hombros, codos y rodillas, más pálida en el resto del cuerpo, gris azulada en los bordes de la cabellera o en los mentones de jóvenes imberbes, cenicienta en los cadáveres. La última fase del encarne consistía en pulir perfectamente la superficie con vejiga húmeda de carnero para hacer desaparecer todo trazo de pincelada y obtener el bruñido que confiere a la escultura quiteña el acabado y brillo de la porcelana. Los desnudos, Adán y Eva, los Niños o los Cristos son las figuras donde más detalles encarnados se presentan. El brillo del encarne quiteño es inigualable y así lo atestiguan las esculturas de Legarda, Caspicara y la pléyade de imagineros anónimos. (Navarro, 53)

En la actualidad podemos vivir la arquitectura, escultura colonial, historia y cultura contada por las imágenes y voz de nuestras Iglesias, por el suave y elegante encanto de nuestro patrimonio cultural del Centro Histórico, y, por los museos ubicados en diferentes puntos de la ciudad, que recopilan la historia, la cultura y el arte de nuestros antepasados.

Las obras de la Escuela Quiteña se mantienen gracias a la Escuela Taller Quito, ubicada en la Montúfar 352 y Pereira (Centro Histórico). Dicha escuela busca recuperar nuestro arte, capacitando por medio de talleres a jóvenes entre 16 y 22 años de escasos recursos económicos. Su objetivo es realizar Tallados, incrustaciones en diferentes maderas, relieves, labrados, colocación del pan de oro, etc.

Según nos comenta el maestro Vinicio Pazmiño, en el siglo XVI, tras la motivación de los caciques, los talleres de artes se convirtieron en grandes factorías donde laminaban oro, utilizaban varios elementos como la ornamentación (hoja de acanto) y esculturas eran más simples y más estáticas. En el siglo XVII, se utilizan los ojos de vidrio y las figuras empiezan a tener movimiento, tallados y formas redondas.

Al conocer toda la historia del arte, su importancia y el impacto que ésta producía en la antigüedad, los alumnos empiezan a vivirla y sentirla, regresando el pasado mientras visitan grandes Iglesias con diferentes estilos e interpretaciones del arte, fuente de donde nace su inspiración y comienzan a elaborar grandes obras de arte, espejos, estatuas, trípticos, cuadros, entre las más importantes, manteniendo la naturaleza de su escuela y utilizando un objeto existente como base para lograr una pieza elaborada con creatividad y arte colonial. Obras dignas de admirar, piezas construidas por los alumnos, su más grande paga no es el dinero que obtienen de su venta o los elogios que reciben por su belleza, es el presentar su arte al mundo y que éste sea admirado como un arte que evolucionó con el tiempo y que gracias a la educación de generación en generación, regresando siglos atrás y ver ese arte único en nuestras manos y tener el honor de comprarlo. Manteniendo así la supervivencia de este arte encantado por muchos.

La historia de Quito y la Escuela Quiteña es una aventura, al contarla desde sus inicios tomando en cuenta su desarrollo y evolución, hago que las palabras se vuelvan imágenes y las imágenes creen una película en mis pensamientos, sintiendo y viviendo cada uno de ellos, logrando entender su profundidad. Y es así como he descubierto a lo largo de este estudio que las esculturas no tan solo son una obra de arte, además, son el recuerdo de la palabra expresada por nuestros antepasados, sus culturas, sus ideas, sus creencias y su vida.

A continuación mostraré las obras de los exponentes quiteños más destacados, la clasificación de estilos y tipologías que predominan en nuestra ciudad.

Exponentes



Diego de Robles, iniciador de la escultura quiteña. Obra: *San Isidro*, imagen en madera policromada, esgrafiado, fondo de oro. Museo de San Francisco.



José Olmos (Pampite), *Cristo Crucificado*, imagen en madera policromada. Colección privada



Bernardo de Legarda, *Inmaculada Apocalíptica*, imagen en madera policromada, estofado, iglesia de la Concepción.



Bernardo de Legarda, *Inmaculada Apocalíptica*, imagen en madera policromada, estofado a la chinesca, fondo de plata, monasterio de Santa Clara.



Manuel Chili (Caspicara), *Virgen del Carmen*, imagen en madera policromada, estofado a la chinesca, museo San Francisco.



Escuela española, *Cristo Crucificado*, imagen en madera policromada. Colección Terán Escudero.

Inspiración para Caspicara.

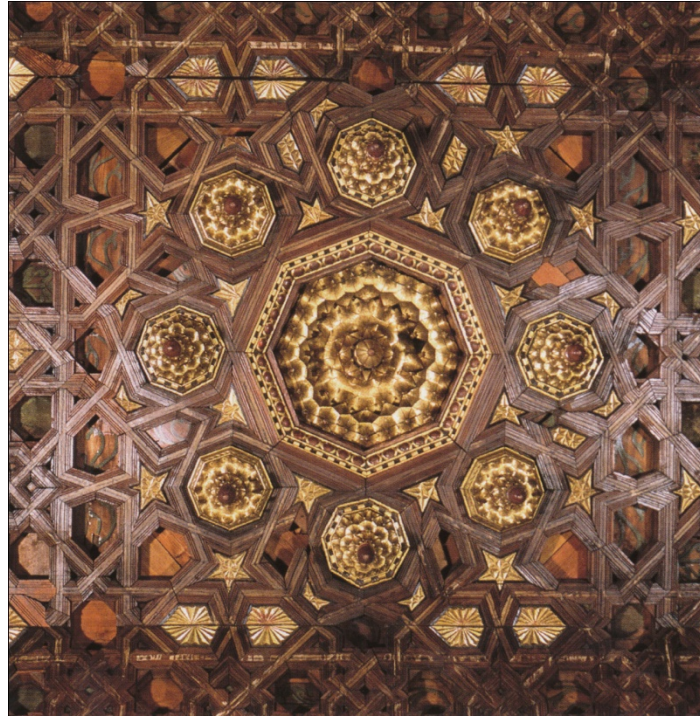
Tipología



Retablo presbiterial. *Nuestra Señora del Carmen*, Bernardo Legarda, segunda mitad del siglo XVIII, madera policromada, espejos y plata martillada, iglesia del monasterio del Carmen Bajo.



Mampara, Bernardo Legarda, Juan Benavides, Tomás Hernández, mediados del siglo XVII, madera policromada, iglesia del Sagrario.



Artesonado (lucería), primeros años del siglo XVII, nave central y transepto, iglesia de Santo Domingo.



Púlpito, Juan Bautista Menacho, siglo XVIII, madera policromada, Santuario de Guápulo.



Tríptico, *Inmaculada Concepción*, principios del siglo XVIII, madera dorada, policromada y esgrafiada.

Sala capitular, monasterio de Santa Clara.



Bajorrelieve, *San Juan Evangelista*, primera mitad del siglo XVII, relieve en madera policromada, esgrafiado, fondo de oro, respaldar del púlpito, iglesia del monasterio de la Concepción.



Mediorrelieve, *San Marcos Evangelista*, Medios del siglo XVIII, relieve en madera policromada y esgrafiado, pan de oro, transepto de la iglesia de la Compañía.



Sobrerrelieve, visión del beato Reginaldo de Orleans, principios del siglo XVII, sobrerrelieve en madera policromada, esgrafiado, fondo de oro, convento de Santo Domingo.

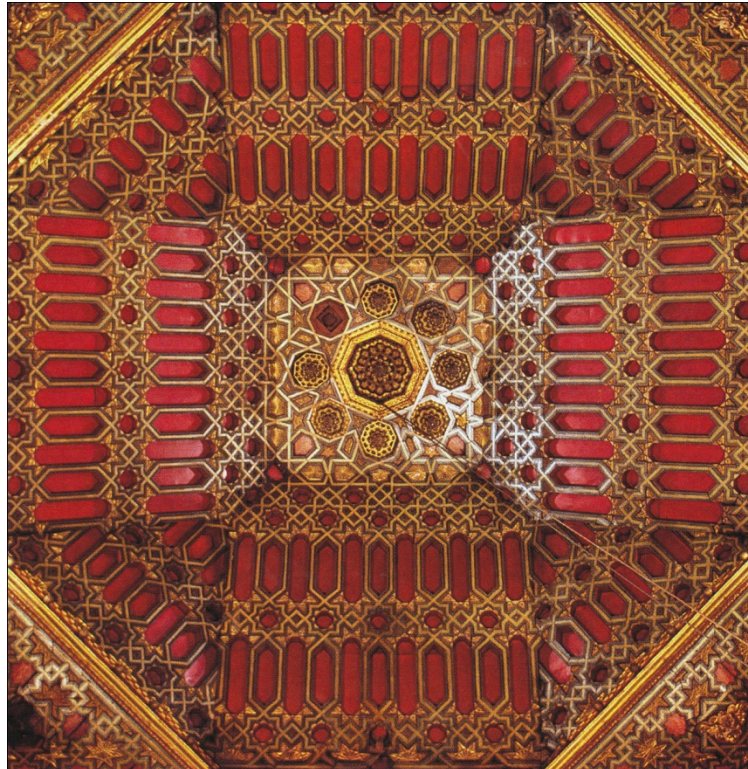
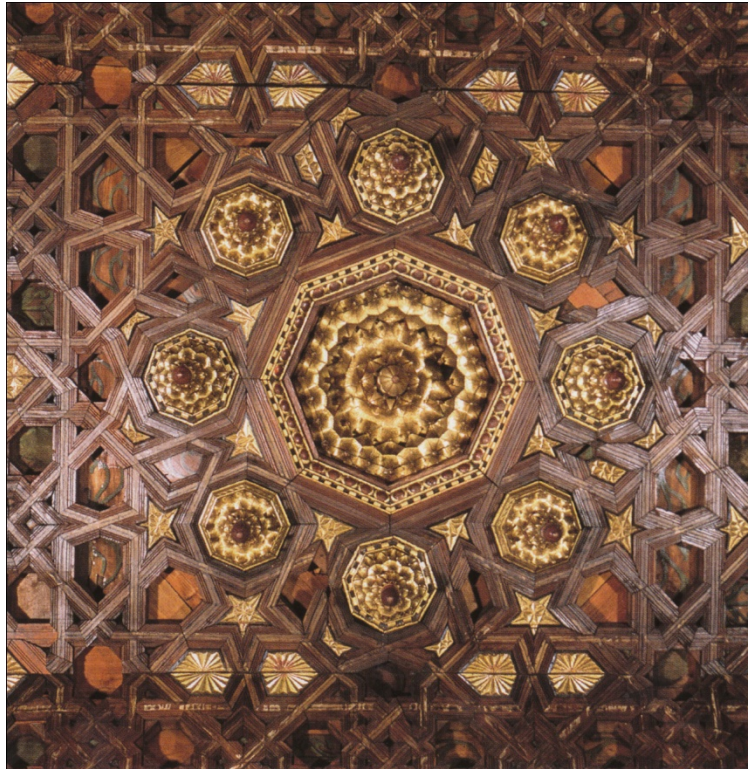


Relieve, *San Mateo Evangelista*, segundo tercio del siglo XVII, relieve en madera policromada, cátedra del púlpito, iglesia del monasterio de Santa Clara.



Relieve historiado, *Tentación de Santo Tomás de Aquino*, fines del siglo XVI, mediorrelieve en madera policromada, convento de Santo Domingo.

Estilos.-



Artesonado mudéjar, nave central de la iglesia dominicana, primeros años del siglo XVII.



Retablo manierista, Santa Bárbara, primeros años del siglo XVII, convento de San Francisco.



Retablo barroco, *Nuestra Señora del Rosario*, capilla del Rosario, iglesia de Santo Domingo.



Retablo rococó, *Nuestra Señora de los Dolores*, segundo tercio del siglo XVIII, capilla de Cantuña, convento de San Francisco.



Imagen clásica – renacentista, *Santa Catalina*, siglo, XVI, nicho central del retablo,

Convento de San Francisco.



Imagen barroca, *Santa Rosa de Lima*, siglo XVIII, museo Nacional de Arte Colonial,

Casa de la Cultura Ecuatoriana.



Imagen rococó, *Virgen del Carmen*, siglo XVIII, museo franciscano.

Como conclusiones, sabemos que el arte encierra grandes enigmas que no entendemos con claridad, conceptos que nos cuesta entender, clasificar o definir, pero la pintura, la arquitectura y la escultura, son palabras hechas imágenes que transmiten e impresionan a quien lo mira.

Cada uno de los detalles de las obra de arte representan un sentimiento vivido, una lágrima derramada y una herida cortada, simboliza nuestra vida pasada, la cual es contada con obras de arte que cuentan una historia y conmueven un alma, por ende el objetivo de la Escuela Quiteña a un principio fue muy válido ya que alcanzó sus metas, sabiendo que era una fusión de ideologías, arte y cultura que llegó a nuestra colonial y de la cual hoy somos herederos.

La Escuela Quiteña es considerada como una de las más dramáticas y expresivas, puesto que al ver a los ojos de una virgen, sentimos su dolor, al ver un Cristo herido sentimos su cortada, es imposible dejarlos de ver sin entender lo que ellos vivieron o lo que sintieron, nos llevan a través del tiempo y nos recuerdan nuestra historia.

Plasmar un concepto o transmitir un sentimiento es lo que busca la Escuela Quiteña mediante sus obras, puesto a que su forma de expresar es cautivadora y logra el atractivo que la palabra muchas veces no logra; un arte sensacionalista que nos transmite las más profundas emociones.

Basándome en esta conclusión, puedo decir que las obras que tenemos en nuestra ciudad son una recopilación de historia y datos, son el resultado de un legado que perpetuó diferentes personajes y fenómenos sociales, que en principio no fueron iniciados en nuestra ciudad. De este modo, se confirma que lo único que nos pertenece a los quiteños es nuestra cultura, todo lo demás no es propio de nosotros pero ya forma parte de nuestras vidas diarias.

La Escuela Quiteña, al pasar de los años fue perdiendo su principal objetivo que era la doctrina, es decir, catequizar a los quiteños utilizando como instrumentos las imágenes y las palabras, pero en la actualidad este objetivo no funciona completamente debido a las distinciones de religión que existe, por ende, las diferencias en creencias.

Partiendo de toda la investigación antes mencionada, surge la problemática de mi proyecto que consta en mantener las costumbres quiteñas usando recursos contemporáneos sin perder los valores estéticos. Es importante recalcar la fiesta quiteña más importante como es la feria de Quito “Jesús del Gran Poder”, el mayor encuentro taurino del Ecuador, a la que llegan los mejores matadores del mundo especialmente desde España. Esta época dónde se celebra la Fundación de Quito, se caracteriza por todos los eventos más representativos de nuestra ciudad, como son: las bandas de pueblo, las chivas, las corridas de toros y sobre todo el toque quiteño, los canelazos.

A raíz de estos festejos nace mi objetivo, el cual consiste en facilitar, promocionar y embasar el canelazo, bebida típica de las fiestas ciudadanas, de una manera atractiva, limpia y sobre todo guardando la estética de la Escuela Quiteña con sus estilos, técnicas y ornamentos propios, ya que el método utilizado para servir esta bebida es una simple botella, ya sea de plástico, vidrio o en jarras comunes.



La audiencia a la que me dirigido son a quiteños entre los 18 y 35 años, de un nivel socio-económico medio a alto, ya que no todos tienen las posibilidades económicas para poder servirse un trago tan barato en una jarra casi de lujo.

Por esta misma razón, la utilización de mi jarra sería más para eventos exclusivos, es decir, restaurantes principales de la Ronda, calle dónde encontramos variedades de canelazos en cuestión de preparación y sabores, chivas especiales para empresas o contratos adicionales con gente pudiente o simplemente reliquia para las personas que admiran a la Escuela Quiteña.



Calle "La Ronda"



El concepto del proyecto es la fabricación de una jarra para servir canelazos, decorada en base a la estética de la Escuela Quiteña, manteniendo cada detalle e implementando iconos representativos de las celebraciones actuales y dándole así un plus de distinción para los quiteños, asiduos consumidores de esta bebida.

Un trago caliente y dulce con un aroma único, espanta todo el frío que la capital de los chullas sienten. Es por eso que el canelazo se convirtió en la bebida más popular, sobre todo en las noches cuando los fríos y vientos helados cortan los huesos y hacen tiritar nuestros dientes.

No existe una leyenda que podamos contar de cómo o cuando apareció nuestro tradicional canelazo, no tenemos un cuento que contar, pero esta bebida tradicional forma parte de las historias de generaciones atrás, las cuáles cuentan sus experiencias junto al canelazo y las noches heladas de la capital.

Existen muchas versiones, ninguna confirmada, sin embargo dicen las dudas que nuestra bebida tradicional nace de una bebida traída por los españoles con la diferencia que fue hecha con ingredientes propios de nuestras tierras. Su característico olor a naranjilla, fruta con la que se prepara, inunda el ambiente y atrae a la gente a servirse un caliente y delicioso canelazo.

Canela, pimienta dulce, panela, clavo de olor, jugo de naranjilla son los ingredientes que se juntan para al final terminar la preparación agregando las deliciosas y tan conocidas puntas.

Me gustaría describir su sabor, su olor y su textura, características que solamente pueden ser entendidas al deleitarse con esta bebida. Su olor a naranjilla, punta y esencias, atraen a los quiteños que corren a calentarse y espantar el frío de la noche, su sabor toca cada uno de los lugares por donde pasa dejando su delicioso perfume impregnado en nuestra boca.

Tradiciones, fiestas, bailes y celebraciones envuelven la capital todas las noches, sin embargo, en diciembre se celebran las fiestas quiteñas y en ellas no puede faltar un buen canelazo. Las fiestas de Quito son fiestas ciudadanas, conocidas por su gran popularidad, se consideran como las más importantes a nivel nacional. Estas se caracterizan por la presencia de: las bandas de pueblo, las chivas, los desfiles, la música, las corridas de toros, el cuarenta y la bebida típica indispensable, el canelazo.

Por todo lo antes señalado, considere de gran gusto representar a través de una obra de arte, lo que las palabras no pueden contar. Tomando el legado de la Escuela Quiteña para no dejar que esta historia que no tiene un inicio y por ende ningún final, se pueda contar logrando comunicar con un recuerdo más profundo que lo que una palabra escrita o dicha puede lograr.

Al diseñar mi obra, implementé íconos representativos de las celebraciones actuales como son las fiestas de Quito y sobre todo la religiosidad de los quiteños, además de dejar huella de lo tradicional y preservar lo que siempre fue nuestro.

Me gustaría contarles qué es cada uno de los íconos utilizados y el porqué fue implementado.

La custodia es utilizada en el culto católico, es la pieza de oro o de otro metal precioso, donde se coloca la hostia, después de consagrada, para adoración de los fieles. Mediante la cual quiero hacer conocer la fe cristiana, sentimiento que cada uno de los quiteños tenemos, la fe en un ser superior en cuerpo y alma, representado por una hostia.

El toro de lidia es utilizado en la feria de Quito “Jesús del gran poder”, es un toro criado y seleccionado por el hombre en los últimos tres siglos, con fines comerciales, destinado a espectáculos taurinos. En siglos atrás fue el primer toro utilizado para dar espectáculos reales y la idea de las festividades taurinas nace a partir de los españoles. Representa la fuerza y el poder, la habilidad y la estrategia, el dolor y la sangre, la vida y la muerte, nos representa con un ambiente de furia y alegría.

Por otro lado, lo que distingue al toro de lidia es una mezcla de atributos físicos y temperamentales, que se sintetizan en la llamada bravura, por lo que también se le conoce como toro bravo.

La jarra representa en forma integral lo que es y fue Quito, lo que celebra, sus creencias, sus gustos y tradiciones. Cada una de las formas colocadas de manera que pueda contar una historia al verla, que al sentir sus colores nos transmita la fuerza de lo que es y fue Quito, una ciudad llena de alegría, fiesta y arte, donde cada uno de los chullas buscaba contar su historia o cantarle a la vida en las noches frías.



Corridas de Toros

#



Ciudad de Quito





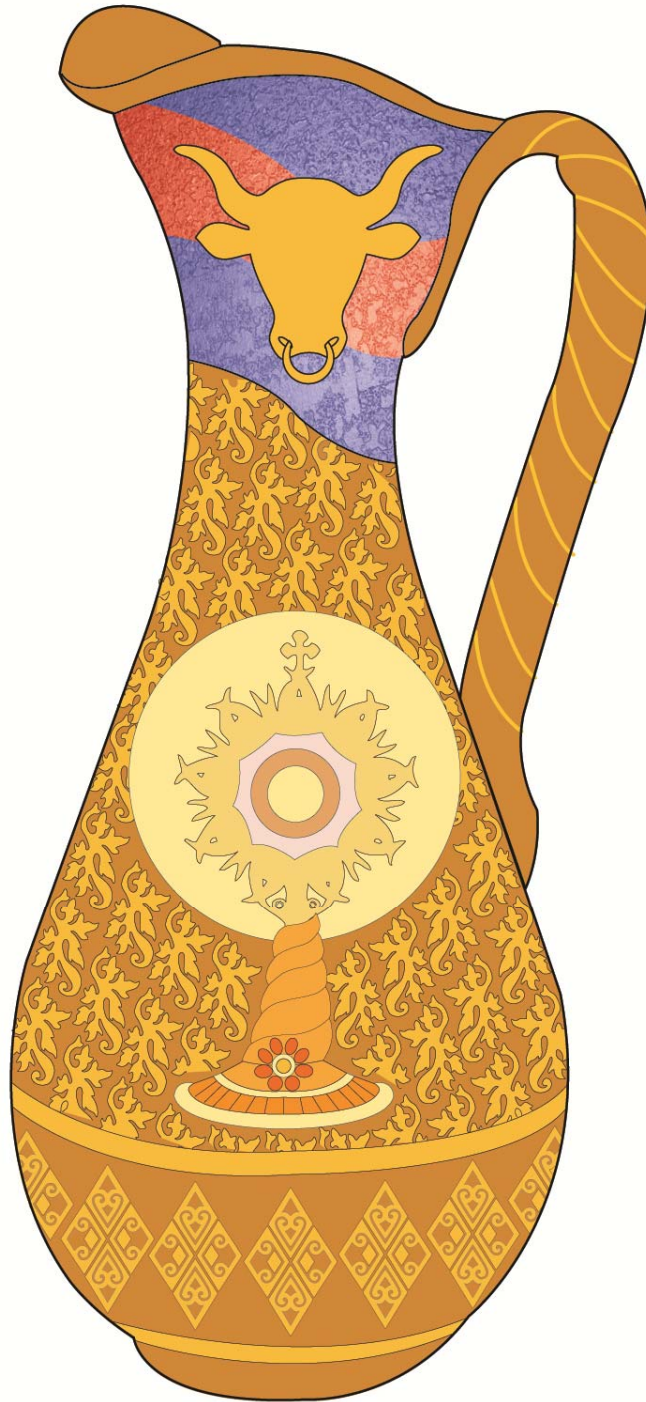
Chiva Quiteña



Canelazo

Proyecto Final

Arrarray







Arrarray



Bibliografía.-

- Escudero, Ximena. *Escultura Colonial Quiteña*. Quito, Trama ediciones, 2007.
- Palmer, Gabrielle. *La escultura en la Audiencia de Quito*. Quito, Imprenta Municipal, 1993.
- Navarro, José Gabriel. *La escultura en el Ecuador*. Madrid, 1929
- "Historia del arte ecuatoriano". *Enciclopedia Salvat*. Barcelona. Salvat Editores, S.A., 1977.
- Escudero, Ximena. *América y España en la escultura colonial quiteña: historia de un sincretismo*. Quito, Banco de los Andes, 1992.
- Escudero, Ximena y Vargas, José María. *Historia y crítica del Arte Hispanoamericano, Real Audiencia de Quito: (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Quito. Editorial Abya Yala, 2000
- "La Escuela Quiteña" *Wikipedia*, Enciclopedia libre, 18 julio 2009, enlace:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_quite%C3%B1a>
- Navarro, José Gabriel. *Arte en la Real Audiencia de Quito*. Editorial Nerea, 2002.
- De Donoso Gallegos, Magdalena. *EL Desarrollo de La Escultura en La Escuela Quiteña*, BID, 1994.
- *La Escuela Quiteña*, publicación del Banco Central del Ecuador.

Imágenes.-

- Las fotografías utilizadas, son propias de los libros antes mencionados. Cabe recalcar que algunas fotografías son bajadas del internet por páginas como: google, corbis y wikipedia.

Agradecimientos.-

- Museo del Banco Central
- Ilustre Municipio de Quito
- FONSAL
- Biblioteca Municipal
- Escuela Taller Quito
- Licenciada Ximena Escudero